

Veronica Limberger ha realizado, en definitiva, una investigación que ha recogido todas las fuentes —sean lecturas, traducciones e influencias— que se encuentran presentes en la obra del Eriúgena; a partir de ahí, se ha centrado en la temática, que desde una metafísica teológica, resulta capital en sus obras principales. Finalmente, ha demostrado la originalidad de un pensamiento cuya pregunta principal sigue interpelando hoy al filósofo.

Los textos de las obras de Eriúgena, así como de sus fuentes, son citados con precisión. El libro culmina con un amplio capítulo bibliográfico; se recogen las ediciones de las obras de Juan Escoto Eriúgena —en ediciones y traducciones más importantes—; la literatura primaria, las fuentes y traducciones. Para ordenar, finalmente, prácticamente toda la bibliografía relevante sobre la temática abordada. La obra de Limberger constituye, en mi opinión, una obra de referencia obligada en la investigación especializada en el pensador irlandés del siglo IX.

María Jesús Soto-Bruna. Universidad de Navarra
mjsoto@unav.es

MUÑOZ, CEFERINO P. D.

Objetividad y ciencia en Cayetano. Una prefiguración de la Modernidad, RIL Ed., Santiago de Chile, colección CET, 2016, 291 pp.

El libro que nos presenta el Dr. Ceferino Muñoz está centrado en la teoría de la ciencia de Tomás de Vio, el gaetano, tradicionalmente considerado como el expositor de los temas fundamentales del pensamiento teológico y filosófico de Tomás de Aquino y una suerte de pórtico o vía de ingreso a su pensamiento (p. 31). El estudio indaga el tema poniendo de relieve los matices originales del autor y su resignificación personal del pensamiento del Aquinate.

En el *status quaestionis* (pp. 31-40) el autor reseña, en el marco del pensamiento tomista contemporáneo, las diversas corrientes interpretativas de la figura de Cayetano desarrolladas entre dos posiciones extremas: ¿innovador o expositor?, ¿pensador independiente

y original o mero recopilador del pensamiento de Aquino? La fidelidad del natural de Gaeta a su maestro Tomás es defendida por numerosos tomistas contemporáneos: Reginald Garrigou-Lagrange, Jacques Maritain, Marie-Vincent Leroy, Miguel De Andrea, Edward Simmons (pp. 31-32). También Gustavo Ponferrada ve en los escritos de Cayetano, una profundización del planteamiento doctrinal de Tomás de Aquino. Y en la misma línea se encuentran Santiago Ramírez, Georges Van Riet, Iosephus Gredt, Gallus Manser, Cesáreo López Salgado, Octavio Derisi, y Ralph McInerny, entre los más destacados (pp. 32-33).

El autor delimita una segunda corriente interpretativa, pues, a mediados del siglo pasado, surgen autores que vieron diferencias no sólo de orden terminológico sino doctrinal entre Tomás de Aquino y Cayetano. Se destaca, entre ellos, Étienne Gilson, quien ha llegado a decir que algunos comentarios de Cayetano constituyen una suerte de *corruptorium sancti Thomae* (p. 34). En esta misma perspectiva se sitúan Cornelio Fabro, George Klubertanz y Joseph Owens, quienes estiman que hay una marcada discrepancia entre la noción tomista tradicional de ente y aquella propuesta por Cayetano y conservada por la mayor parte de los tomistas modernos. En este sentido, señala Muñoz que, ni la distinción entre *ens primum cognitum* y *ens* como objeto de la metafísica ni las distinciones del objeto en cuanto tal habrían sido enseñadas por el Doctor Común (p. 35).

Intérpretes como Ramírez creen que Cayetano realiza significativos añadidos a la doctrina del Aquinate, como la famosa analogía de proporcionalidad que, según el dominico español, estaría incluida en la analogía de atribución. Otros como Ralph Masiello, Herbert Schwartz y Michael McCanles avanzan más aún y cuestionan el mismo punto de partida de la doctrina de Cayetano. Estos autores hacen notar que la analogía cayetaniana se daría principalmente en el plano lógico y no real, conduciendo de esta manera a situar su planteamiento en el orden del entender (lógico-gnoseológico) y no en el del ser u orden metafísico: “su noción de objeto u objetividad probablemente obedece a sus discusiones con el escotismo, y por eso ya es moderna (o al menos diferente a la sostenida clásicamente)” (p. 42).

Formulado el estado de cuestión contemporáneo en torno al autor, el texto hace centro en la problemática relativa al concepto de ciencia en Tomás de Vio y pondera su originalidad y valía (p. 41). Encara el tema a partir de la reconsideración de las tesis fundamentales de Cayetano con el fin de revisar desde su misma obra, y a partir de un riguroso examen hermenéutico, la disidencia que se ha generado entre reconocidos medievalistas respecto de su continuidad con el pensamiento de Aquino, o bien, su proximidad con la filosofía moderna.

El libro se articula en seis capítulos. En el capítulo 1, el autor examina las corrientes de pensamiento que no sólo convivieron en el ambiente en que se formó y enseñó Tomás de Vio, sino que pudieron marcar su doctrina. El estudio está estructurado en torno a dos fuentes centrales: el aristotelismo paduano a través de figuras como Juan de Jandun y Pedro Pomponazzi (pp. 52-57) y el escotismo (pp. 60-78).

Si se pretende entender qué es y cómo se configura la ciencia, señala Muñoz, se deberá considerar primeramente qué es y en qué consiste el conocimiento para Cayetano, pues si bien la ciencia es la modalidad más perfecta de conocimiento, no deja de ser un tipo especial de intelección (p. 79). Este tema es considerado en el capítulo 2 del libro, donde el autor analiza cuestiones centrales como la noción de ente, que en Cayetano se desplaza desde la metafísica hacia un desarrollo sobre el *concepto de ente*, teniendo en cuenta que para el siglo XVI la lógica ya ocupaba un lugar preponderante en el campo de las ciencias.

El capítulo 3 considera el objeto propio de conocimiento mostrando el itinerario que, partiendo de la esencia neutra aviceniana asumida luego en la distinción escotista *ex natura rei*, llega hasta Cayetano y toma el nombre de concepto objetivo (pp. 114-129).

Ya en el capítulo 4, Muñoz aborda el problema de la ciencia estableciendo que la *ratio sub qua* u objeto formal *quo* no es *lo que se conoce*, sino la condición de posibilidad de que se conozca el objeto. Esto le permite establecer significativas diferencias conceptuales con el de Aquino: la *abstractio* tomasiana es ontológica y desvela lo que es realmente conocido, si es sustancia o accidente; en cambio, para

Cayetano el tema se mueve en el ámbito del ser conocido (pp. 164-167). Directamente conectado con estos desarrollos, en el capítulo 5 se exponen dos casos paradigmáticos de objetividad en el marco de la filosofía y de la teología (pp. 164-174): la consideración de la demostración de la existencia de Dios (pp. 200-210) y de la inmortalidad del alma (pp. 211-223).

Finalmente en el capítulo 6, el autor analiza las derivaciones del tema de la objetividad propuesta por el gaetano, planteando la prospectiva de su concepción de ciencia. En particular, la tesis se endereza al esclarecimiento del concepto de objetividad que propone Cayetano permitiendo caracterizar a este pensador como uno de los filósofos que anticipa una teoría proto-representacionista del conocimiento, presentándolo como un precursor de la ontología, cuyo objeto de estudio será la “noción abstracta” de ente en cuanto ente.

Desde un aspecto formal, la lectura del trabajo evidencia una elaboración personal y original del tema en la que el Autor aplica una metodología y lógica de investigación adecuadas. El lenguaje llano y las síntesis facilitan el trabajo del lector.

Muñoz ha efectuado un avance en la dilucidación y evolución de la noción de ciencia en Tomás de Vío; ha podido mostrar que la doctrina epistemológica de Cayetano tiene motivaciones que lo vinculan con un escotismo que es permeable a la nueva estructura metafísico-teológica del fin de la Edad Media. Su clasificación de las ciencias es solidaria de una nueva noción de objetividad de conexión escotista; y su misma distinción entre filosofía y teología también depende de una estructura epistemológica, sustancialmente diferente a la sostenida por el pensamiento clásico.

El objetivo de examinar el tema epistemológico en Cayetano, exponiendo sus notas de originalidad con relación al pensamiento de Aquino, se encuentra adecuadamente confirmado en su validez a lo largo de este trabajo que ha nacido como tesis doctoral, bajo dirección de la Dra. Silvana Filippi (UNR-CONICET), y que culmina, dos años después, con esta publicación que corona el premio obtenido en el I Concurso Internacional Doctor Humanitatis (Universidad Santo Tomás, Chile), con el estudio de un autor que es eje

en la transición de la escolástica al pensamiento y la actitud propios de la modernidad.

Olga L. Larre. Universidad Católica Argentina
olgalarre@gmail.com

SEGURÓ, MIQUEL

Sendas de finitud. Analogía y diferencia, Herder, Barcelona, 2015, 218 pp.

El punto de partida de Miquel Seguró es claro y rotundo, la metafísica y por tanto la filosofía no puede quedar comprometida “ante cualquier discurso totalizador de los sentidos profundos del vivir”. El filósofo que busque respuestas debe adoptar, según el autor, una actitud puramente “aconfesional, laica y crítica”, lo contrario sería “un recurso tan humanamente comprensible, como necesariamente denunciado, porque llevado al extremo es, además de tristemente empobrecedor, altamente destructivo”. Se trataría, como afirma el autor, del “mundo cerrado” de Popper, de los reduccionismos que enmascaran la realidad bajo una aparente “homogeneidad”. Para Miquel Seguró no existe “*la* verdad, *la* autenticidad o *el* sentido”. De ahí que la analogía frente a la univocidad sea el camino de la reflexión filosófica. La diferencia frente a la igualdad, la multiplicidad frente a la unidad. Somos seres analógicos y nos necesitamos unos a otros para construir espacios de convivencia. De ahí la necesidad de afrontar una reflexión sobre el diálogo y las diferentes interpretaciones metafísicas.

El autor aborda en este libro un profundo análisis filosófico sobre las preguntas fundamentales de la vida. Cuestiones metafísicas que a pesar de las circunstancias nunca pasan de moda. El autor trata de revisarlas desde una perspectiva abierta, la única verdadera en términos orteguianos. No hay respuestas sistemáticas, ni soluciones cerradas a las grandes preguntas de la existencia, sino un camino diferente al de la razón pura y que es el de la senda de la finitud. Y para ello Miquel Seguró comienza a andar de la mano de una serie de autores y obras filosóficas que nos ayudarán a acercarnos a una reflexión de “frontera”.